

Vico y la llamada crisis contemporánea de la democracia. Un posible marco interpretativo¹

Álvaro Perpere Viñuales*

Universidad Católica Argentina (UCA)

aperpere@uca.edu.ar

Universidad del CEMA (UCEMA)

aperpere@ucema.edu.ar

<https://orcid.org/0000-0002-3770-7443>

Revista Cultura Económica

Año XLIII • N°110

Diciembre 2025: 53-72

<https://doi.org/10.46553/cecon.43.110.2025.p53-72>

Resumen: En el siguiente artículo quisiera presentar una explicación alternativa a las diferentes tesis que se han propuesto en torno a la llamada crisis de la democracia contemporánea o también a la crisis del liberalismo contemporáneo (Sloterdijk, Deneen, Levitsky y Ziblatt, etc.). En concreto, quisiera analizar la situación social y política contemporánea occidental, tomando el término “occidental” en un sentido amplio, utilizando el esquema conceptual propuesto por el napolitano Giambattista Vico. Para ello, luego de un primer repaso de algunas de las ideas propuestas por él en *Ciencia Nueva*, quisiera repensar la situación política actual haciendo uso de su esquema teórico. A mi juicio, la reflexión hecha en diálogo con su obra permite una mejor comprensión de la realidad política contemporánea.

Palabras clave: Democracia; populismos de derecha; religión y política; crisis del liberalismo.

Vico and the so-called contemporary crisis of democracy: A possible interpretive framework

Abstract: *In the following article, I would like to present an alternative explanation to the various theses that have been proposed regarding the so-called crisis of contemporary democracy, or also the crisis of contemporary liberalism (Sloterdijk, Deneen, Levitsky and Ziblatt, etc.). More specifically, I aim to analyze the contemporary Western social and political situation—taking the term “Western” in a broad sense—by using the conceptual framework proposed by the Neapolitan philosopher Giambattista Vico. To this end, after an initial review of some of the ideas he put forward in *Scienza Nuova*, I will seek to rethink the current political situation by making use of his theoretical schema. In my view, a reflection carried out in dialogue with his work allows for a better understanding of contemporary political reality.*

* Recibido: 12/11/2025 – Aprobado: 15/12/2025

Keywords: *Democracy; right-wing populisms; religion and politics; crisis of liberalism.*

I. Introducción

Desde hace algunos años se ha forjado un generalizado consenso de que a nivel político se está viviendo una “crisis del liberalismo” o también una “crisis de las democracias liberales”. A los análisis teóricos que diagnosticaban la existencia de esta crisis se ha sumado ahora el triunfo en diversos países de líderes políticos de la “nueva derecha”, que no ha hecho más que hacer aun más palpable que el sistema democrático, por lo menos el llamado usualmente sistema democrático occidental, está siendo desafiado por fuerzas disruptivas mucho más fuertes que aquellas que se habían visto en los últimos setenta años. Aun cuando (al menos por ahora) el sistema institucional de estos países no ha sido destruido ni sustituido por regímenes abiertamente totalitarios, la fuerza arrolladora de estos líderes los está tensionando permanentemente, incluso a niveles que para muchas personas es intolerable.

En el siguiente ensayo quisiera argumentar que el nudo del problema social y político al que se enfrentan las sociedades contemporáneas puede ser mejor comprendido si se asumen como ciertos al menos algunos de los principales conceptos del marco interpretativo propuesto por el filósofo napolitano Giambattista Vico en su célebre trabajo *Ciencia Nueva*. En efecto, la aparición de liderazgos como los que ejercen actualmente los presidentes Trump, Milei u Orban, por mencionar algunos de ellos, surgidos todos por medio del voto popular suponen un desafío interpretativo. ¿Es posible concebirlos como exponentes de un mismo tipo de liderazgo? ¿Alcanza con nombrarlos como la “nueva derecha” o esta etiqueta oculta las profundas diferencias que hay entre ellos? Y si alcanzara, ¿qué significa realmente este rótulo? Entre los líderes recién mencionados hay cierta cercanía personal, pero la revisión de sus ideas, sobre todo en el plano económico, los muestra muy diferentes. Al mismo tiempo, en otros temas, como su crítica general a lo que denominan la “clase política” o también “casta política”, su similitud es palpable.

La tesis sobre esta centralidad del pensamiento de Vico que intentaré demostrar en las páginas que siguen se articulará en torno a tres puntos. En

primer lugar, me enfocaré en encontrar las causas profundas de la crisis por la que está pasando el sistema institucional occidental, tomando al término “occidente” de un modo amplio. En segundo lugar, mostraré que también es gracias a la propuesta de Vico que se puede entender de un modo más claro de qué manera funcionan estos nuevos liderazgos. En tercer lugar, y asumiendo que los primeros dos puntos son correctos y que el sistema viqueano es el que debe utilizarse, quisiera señalar qué es lo que podría esperarse en los próximos años a nivel social y político.

II. La propuesta de Vico: una aproximación

Quisiera comenzar haciendo un breve repaso en torno a la visión general que da Vico sobre el origen y desarrollo de la sociedad política en diálogo con las tradiciones teóricas iniciadas por Hobbes y Locke. En efecto, su obra es usualmente leída e interpretada como cierta respuesta al pensamiento cartesiano, pero que también es susceptible de ser vista como una respuesta a las diversas teorías políticas formuladas en los siglos XVI y XVII. Al tratar sobre temas como el origen de la sociedad política o sobre el fundamento último de las leyes civiles, Vico menciona explícitamente y discute con una multiplicidad de autores a los que sin duda ha leído². En este contexto, la *Ciencia Nueva* de Vico propone un interesante enfoque filosófico político al que a veces se ha pasado por alto.

Mi propósito en este ensayo no es el de resumir ni mucho menos reinterpretar de un modo original el pensamiento social o político de Vico. Más bien, lo que me propongo es rescatar y luego poner en la discusión pública aspectos que considero centrales del aparato conceptual que Vico propuso en *Ciencia Nueva* al tratar sobre el origen y desarrollo de las sociedades. No tengo, por lo tanto, el deseo de ofrecer una lectura original acerca de cuál sea la más adecuada interpretación del pensamiento del napolitano, sino que mi interés radica en primero revisar y luego apropiarme de aspectos nucleares de su marco filosófico político. Una vez hecho eso, quisiera utilizar esos conceptos para reinterpretar filosóficamente la realidad política contemporánea.

El análisis que haré de las ideas filosófico políticas presentes en *Ciencia Nueva* se enfocará en torno a tres discusiones concretas. En primer lugar, me concentraré en mostrar cuál ha sido para Vico el origen de la sociedad civil. En este punto, lo central que hay que explicitar es de qué manera es que para él se puede pasar (y, de hecho, se pasó) de una aglomeración de personas bestiales y violentas a una sociedad civil

ordenada. En segundo lugar, quisiera repasar cuáles fueron para Vico los conceptos fundantes de esa nueva y primigenia sociedad civil, y explicar por qué y de qué manera, aunque puedan cambiar en su contenido a lo largo de la historia; sin embargo, como nociones permanecen siempre presentes y son ellos los que permiten que exista una sociedad ordenada. Finalmente, en tercer lugar, me concentraré en señalar algunos puntos vinculados con la famosa tesis de Vico del *corsi* y *ricorsi* de la historia, propuesta en *Ciencia Nueva* de manera tan enfática.

1. El origen de la sociedad

El primer punto a desarrollar es, como se dijo, la explicación que propuso Vico sobre el origen de la sociedad civil. ¿Qué es lo que ha hecho que los seres humanos hayamos pasado a formar una comunidad política? Si la sociedad civil se ha originado por un pacto, ¿qué clase de pacto es? Esta cuestión había sido planteada poco antes que él por Hobbes³ (2019) y también por Locke⁴ (1997), entre otros.

La posición de Vico sobre cuáles han sido las causas que generaron a la sociedad civil es muy diferente a la de los autores británicos, aunque conserva muchos elementos en común con ellos. Así, por ejemplo, el napolitano concibe una primera época de la humanidad que es descrita de un modo semejante al postulado por Hobbes: hubo al principio de los tiempos un “estado de naturaleza” que fue una especie de lucha de todos contra todos. Según manifiesta Vico (1985 [1725/1744], Tomo I: 103, pto. 123), ese primer momento no fue, como supusieron algunos, un momento en el que haya habido alguna racionalidad ni mucho menos personas con alguna cultura, sino más bien una lucha brutal entre seres salvajes y con muy pocos rasgos de humanidad⁵. Frente a este panorama bestial el desafío entonces radica en explicar de qué manera se pudo salir de esa situación salvaje y violenta. Vico señala con mucha claridad en múltiples pasajes de *Ciencia Nueva* cuál es su hipótesis sobre cómo se logró esto: la sociedad civil ha comenzado a existir a partir de la instauración de cierto orden, y este orden ha encontrado su fundamento último en un temor de tipo *religioso*. Los hombres se ordenaron y se subyugaron ante el poder de otro hombre no por su fuerza ni su razón sino por el temor que sintieron a los dioses o “a cualquier divinidad que ellos mismos inventaron y en las que creían” (Vico, 1985 [1725/1744], Tomo I: 43, pto. 13). Absolutamente todos los pueblos fueron, en su origen, sometidos al orden por el temor religioso, y esto sucedió una vez que se hubo “despertado en ellos una idea confusa de la divinidad, que por su ignorancia atribuyeron a algo que no se correspondía”

(Vico, 1985 [1725/1744], Tomo I: 113, ptos. 178-179) y que por “miedo a dicha imaginaria divinidad comenzaron a comportarse con algún orden” (Vico, 1985 [1725/1744], Tomo I: 113, ptos. 178-179).

En otras palabras, Vico afirma que es la existencia de un líder cuyo poder es asumido como otorgado por los dioses, lo que permite en todo tiempo el paso de lo que podríamos llamar un estado de naturaleza salvaje y brutal a un estado social. Es decir, no es que el (o eventualmente la) líder religioso ha engañado o convencido a la gente de que era una especie de delegado o enviado de los dioses, sino que era alguien que se concebía a sí mismo como “divino”, y al mismo tiempo también la gente lo percibía como alguien efectivamente inspirado por los dioses. Este último punto es central. Vico no piensa en este líder religioso como en un manipulador astuto y con algún tipo de método, sino como a una persona que se concebía a sí misma como alguien iluminado y con la divina misión de iluminar al resto, transmitiendo una serie de indicaciones que servían para ordenar la vida moral y social de las personas. El líder religioso es para Vico alguien especial. En concreto, en numerosos pasajes de la *Ciencia Nueva*, el napolitano se encarga de destacar que este líder también se piensa a sí mismo como alguien que está sirviendo de mensajero o de ministro al poder de los dioses. Y a pesar de lo irracional y absurdo que puedan parecer sus mandatos a los ojos contemporáneos, el orden que logró imponer fue lo que efectivamente dio pie a que haya habido luego un desarrollo de las virtudes y del orden: “Los escitas clavaban un cuchillo en tierra y lo adoraban como a un dios porque así justificaban las muertes que iban a ejecutar. De esa fiera religión salieron las numerosas virtudes morales y civiles narradas por Diodoro el siciliano” (Vico, 1985 [1725/1744], Tomo I: 93, pto. 100)⁶.

Pero esto sucede en un tiempo en que las personas estaban receptivas a este tipo de liderazgo. Su surgimiento se daba por que era algo de alguna manera esperado por los salvajes. Dice Vico que las personas que vivían en estado salvaje estaban “desesperados de los auxilios de la naturaleza” y “desearían algo superior que los salvara” (Vico, 1985 [1725/1744], Tomo I: 167, pto. 385). Con más fuerza, señala que “las falsas religiones no nacieron de la impostura ajena sino de la propia credulidad” (Vico, 1985 [1725/1744], Tomo I: 115, pto. 191). Este anhelo de un líder vinculado a los dioses trajo consigo cierto fanatismo supersticioso, que los llevó a ordenar sus vidas siguiendo su mandato, aterrados ahora ante el poder que creían que iba a ejercer sobre ellos cierta confusa y errada idea de divinidad (Vico, 1985 [1725/1744], Tomo I: 224, pto. 518). Todas las naciones brotaron como

naciones al momento en que creyeron en una providencia divina que se hizo presente (206, pto. 473), y sus leyes fueron asumidas en ese primer momento como mandatos enviados y exigidos por los dioses (Vico, 1985 [1725/1744], Tomo I: 207, pto. 482).

La aceptación de este líder fue mayoritaria, pero Vico reconoce que no fue absoluta. Este punto es también un elemento especialmente interesante. Vico señala que aquellos que no aceptaron este liderazgo debieron ser de alguna manera sometidos por aquellos que se habían unido a este orden social. Y los sometieron con una combinación de uso de la fuerza y legislación. De este modo, estos que originalmente estaban fuera de la organización civil fueron de alguna manera incorporados por ella y quedaron sujetos a sus mandatos (Vico, 1985 [1725/1744], Tomo II: 25, pto. 554)⁷. Se convirtieron y fueron aceptados o se sometieron calladamente a esa abrumadora mayoría.

El orden que se impuso se estableció en torno a varios elementos. Por ejemplo, la religión fundó fábulas que fueron (y muchas veces aún son) veneradas por las personas, que las conciben como historias vinculadas con la divinidad. Pero Vico explícitamente destaca dos elementos más además de la religión como aquellos que dan las bases más profundas de toda sociedad: ellas son las nociones de *matrimonio* y de *sepultura*.

2. Matrimonio y Sepulturas como ideas fundantes de la sociedad

Una vez que se impuso esta creencia religiosa ordenadora surgieron las dos grandes instituciones ordenadoras de la vida civil: las nociones de matrimonio y de sepultura⁸. Conviene dar una rápida revisión de por qué Vico considera que estos son los dos elementos principales.

La idea de matrimonio es la que es usualmente mencionada por él en primer lugar, así que comenzaré por ella. El matrimonio se estableció para Vico originalmente como una unión entre varón y mujer que iba más allá de los impulsos sexuales. Esta noción delimita qué relaciones son y qué relaciones no son matrimonios, por lo que siempre queda sujeta a cierta idea de bien y mal (y es por ello que en un primer momento está íntimamente vinculada a la idea de religión y a los mandatos del líder religioso). El matrimonio, concebido ahora como una institución social, funda la noción de “familia” y con ella también aspectos importantes del “derecho” (Vico, 1985 [1725/1744], Tomo I: 43-44, pto. 13). Al estar delimitado qué es y qué no es un “matrimonio” hay también una idea de “familia”. Junto a ello,

aparece la distinción entre hijos legítimos, a los que la ley protege, y los hijos naturales, nacidos de relaciones no matrimoniales y, por ende, no atadas a la ley. Estos hijos ilegítimos están expuestos por su situación a los mayores peligros (Vico, 1985 [1725/1744], Tomo I: 143, pto. 336). A esto se agrega que los matrimonios legales son vinculados por Vico con la ciudadanía y, sobre todo, con la herencia. Esta no es lo que los progenitores, considerados individualmente, dejan a sus hijos, sino que es lo que el matrimonio lega a sus legítimos herederos (Vico, 1985 [1725/1744], Tomo II: 47, pto. 598)⁹.

La segunda idea que aparece con gran desarrollo es la importancia de las *sepulturas* (Vico, 1985 [1725/1744], Tomo I: 43, pto 12). Ya desde la tragedia de Antígona, o incluso antes en Homero y la *Ilíada*, se puede ver que las sepulturas ocupan un papel significativo dentro de la organización política. La primera distinción que se hace en esta cuestión es bastante básica: los amigos de la sociedad deben ser sepultados y los enemigos de la sociedad (personas de otros pueblos, traidores, etc.) deben quedar insepultos. A esto se agrega luego que a aquellos a quienes se quiere proponer como modelos a las nuevas generaciones por ser considerados grandes hombres se los sepulta en lugares especiales, de manera que sus monumentos mortuorios ejerzan un rol “pedagógico” sobre el resto de la sociedad (Vico, 1985 [1725/1744], Tomo II: 14-15, ptos. 529-530). Así, por ejemplo, los muertos en la ciudad de Troya se cuentan por decenas e incluso centenas, pero Homero destaca solamente algunos de estos enterramientos, por ejemplo los de Patroclo y Héctor. En el caso del primero se quiere destacar su amistad absolutamente desinteresada para con Aquiles. En el segundo, el modelo de líder político y militar. En el mundo romano posterior, los monumentos que recuerdan a emperadores y generales son también importantes. En la Edad Media uno también descubre la importancia que se dio a las sepulturas, ocupando muchas de ellas lugares preponderantes en iglesias y catedrales.

Al igual que con la idea de matrimonio hay también aquí cierta evolución de la idea que se va dando con el tiempo. Está claro que la definición de quiénes son o han sido grandes hombres es algo que ha ido cambiando con el tiempo. Y no solo eso: aquellos que fueron considerados grandes hombres en la antigüedad y cuyas tumbas fueron veneradas puede que hoy nos causen alguna admiración, pero representan parámetros valorativos distintos de los que tiene la sociedad actual, que suele revisar y, para Vico, perfeccionar esos valores. Con el tiempo muchas personas han

dejado de ser modelos a seguir, y la grandiosidad de sus sepulturas ha pasado a ser solamente un objeto artístico e histórico a admirar.

Como se puede ver, ambos conceptos, matrimonio y sepulturas, además de fundar a la sociedad y de servir como elementos ordenadores, son conceptos que están atados a la posibilidad de una cierta evolución. Esta evolución está vinculada a la “razón” pero, sobre todo, a la idea de “historia ideal eterna”, un concepto central para Vico, y del cual esbozaré solamente algunos puntos que me interesan en el párrafo que sigue.

3. La “razón” y la historia ideal eterna: *corsi* y *ricorsi*

Vico señala que una vez establecido este orden y lograda la pacificación social, se abre el espacio para que se desarrolle la razón. En este marco, la razón conoce la ley natural. Para Vico, la ley natural no es el resultado de un consenso social o de la imposición de una autoridad política, sino una realidad prepolítica, que es conocida como preexistente y no creada por el hombre. Pero, a diferencia de lo dicho por Locke a comienzo del *Segundo Ensayo*, ella no era cognoscible por el hombre en su estado presocial. La razón solamente puede conocerla una vez que se ha establecido el orden social. Como señala Girard (2001-2002: 134), “La razón no aparece en un momento de intuición, de evidencia, sino a lo largo de un proceso, de un desarrollo”. Pero una vez establecida, la razón se va a desarrollar, y va a generar un camino evolutivo que aunque no es idéntico, sí es semejante en todas las sociedades. Este ciclo presente, como se dijo, en todas las sociedades y en todos los tiempos es llamado por Vico “historia ideal eterna”, que el algo “conforme a la cual transcurren en el tiempo las historias de todas las naciones” (Vico, 1985 [1725/1744], Tomo I: 99, pto. 114)¹⁰.

La idea de razón como superadora de lo religioso supone un avance pero también un riesgo. Los principios de la *Ciencia Nueva* nos dicen que:

puesto que sus principios [los de la razón] son la providencia divina, moderación de las pasiones con el matrimonio e inmortalidad del alma humana puesta de relieve con las sepulturas; y puesto que el criterio que utiliza consiste en que aquello que es sentido como justo por todos o por la mayor parte de los hombres debe ser la regla de la vida social (en cuyos principios y criterios conviene la sabiduría vulgar de todos los legisladores y la sabiduría oculta de los más reputados filósofos): estos deben ser los confines de la razón humana. Y quien quiera ir fuera de ellos, que vigile de no salirse fuera de toda la humanidad (Vico, 1985 [1725/1744], Tomo I: 151, pto. 360).

La razón, como se puede ver, va evolucionando y va imponiéndose, si no a todos, al menos a la gran mayoría de los ciudadanos, dando un fundamento de lo que es justo e injusto, y configurando cada etapa del orden social. Pero en todo momento está presente el riesgo: querer ir más allá de la razón. En caso de hacer ese paso, las sociedades se salen para Vico del camino ascendente e inician, en cambio, el proceso a que las lleva a la disolución.

Aquellas sociedades que separan a la razón de ese aspecto religioso y trascendente ingresan en un camino, como se dijo, de disolución. De este modo, se puede reconocer que las sociedades pasan por un momento religioso fundacional que ordenó y civilizó (Vico, 1985 [1725/1744], Tomo II: 233-235, ptos. 1097-1100). Luego de eso, “al desarrollarse las mentes humanas”,

la providencia ordenó lo siguiente: que al no haber aprendido las acciones virtuosas a ir más allá por medio de la religión (como se había hecho anteriormente), la filosofía hiciera que se comprendieran las virtudes en su concepto, por cuya reflexión, si los hombres no eran virtuosos, que al menos ser avergonzaran de los vicios, porque solamente los pueblos habituados a obrar mal pueden tenerlos como oficio (Vico, 1985 [1725/1744], Tomo II: 236, pto. 1101).

En otras palabras, la razón y la filosofía ocupan el lugar de la religión y les dan a las nociones de bien y mal, de virtud y de vicio, y a toda normatividad en general, un contexto que ahora sería racional y no de fe. Pero el problema es que, con el tiempo, al corromperse las filosofías, quedan según Vico desconectadas esas ideas de la noción de trascendencia. Eso lleva a la anulación de la idea de verdad, o en otras palabras, al triunfo de escepticismo¹¹, lo que termina de corromper luego a los Estados y a sus habitantes, que acaban perdiendo sus libertades básicas.

La *historia ideal eterna* sigue un camino inexorable, y ello en todas las sociedades. Aunque al compararlas uno puede encontrar algunas diferencias, hay un “curso de las naciones” que muestra que en lo esencial repiten los mismos pasos (Battistini, 2016-2017: 77). Los hombres, dice Vico, primero buscan lo necesario, luego lo cómodo, luego el placer, y todo termina con la búsqueda de la fortuna (Vico, 1985 [1725/1744], Tomo I: 123, pto. 241). Y por eso es que “La naturaleza de los pueblos al principio es ruda, después severa, más tarde benigna, luego delicada y finalmente disoluta” (Vico, 1985 [1725/1744], Tomo I: 123, pto. 242). Frente a este último

momento (el de la disolución), Vico postula la posibilidad de enfrentarlo con “tres remedios” (Vico, 1985 [1725/1744], Tomo II: 236, pto. 1103). De ellos, me concentraré en el primero. Dice Vico que una posibilidad consiste en encontrar “un individuo” que

como Augusto surja y se establezca en él como monarca quien, dado que todos los órdenes y todas las leyes halladas para la libertad no bastaran en absoluto para regularla y tenerla a raya, controle todos los órdenes y todas las leyes con la fuerza de las armas. Y por el contrario, constriña aquella forma de estado monárquico a la voluntad de los monarcas en su ilimitado imperio, dentro del natural orden de mantener contentos y satisfechos de su religión a los pueblos, así como a su libertad natural (Vico, 1985 [1725/1744], Tomo II: 236-237, pto. 1104)¹².

De esta manera, el surgimiento de un liderazgo similar al que había habido al comienzo de la sociedad es la primera de las salidas que él ve como viables. Y este Augusto no sería otra cosa que una especie de nuevo líder religioso, que determina de nuevo los grandes principios y reordena las nociones de matrimonio y sepulturas, habilitando de ese modo un nuevo *corsi* de la historia¹³. Y lo hace gracias al poder concedido por la mayoría, que impotente de saber cómo seguir la evolución social y viviendo en una gran crisis de identidad, confía en la sabiduría y el poder de este nuevo Augusto para reordenarlo.

III. La crisis contemporánea de la democracia liberal

Como se señaló al comienzo de este artículo, hay una especie de consenso más o menos unánime respecto de la existencia de una crisis en los sistemas democráticos liberales occidentales, tomando el término “occidental” en un sentido lo suficientemente amplio (Huntington, 2001: 25-26). Un diagnóstico verdaderamente completo sobre lo que esta crisis significa implicaría explicar, al menos como primer paso, dos situaciones distintas. En primer lugar, es necesario explicar cómo ha sido el proceso por el que se puede ver que la democracia liberal ha entrado en esta crisis. En segundo lugar, hay que explicar cómo es que se ha dado esta aparición de los llamados nuevos liderazgos que han surgido en un gran número de países, y que son vistos como el signo más claro de esta crisis sistémica. Electos la gran mayoría de ellos de manera democrática, y obrando dentro de las instituciones diseñadas por las respectivas constituciones de sus países, toman permanentemente medidas y decisiones que los asemejan a líderes dictatoriales.

Respecto al primer punto, el que pide explicar cómo es que se ha llegado a esta crisis, hay sin duda un gran número de trabajos publicados que buscan explicar esa situación¹⁴. En mi opinión, creo que muchas de sus ideas tienen una mejor y más acabada explicación si se les agrega el esquema conceptual de Vico.

Sobre el segundo elemento, a saber, el de los nuevos liderazgos, también hay múltiples explicaciones. Con sus diferencias, parece haber un cierto consenso general y considerar a estos liderazgos como formas de *populismos*¹⁵. Sin embargo, el uso de esta expresión ha traído innumerables problemas a la hora de ser definido. En otras palabras, aun entre quienes consideran que estos líderes pueden ser llamados “populistas” no hay acuerdo en el modo en que ese término debe ser definido¹⁶, aunque se acepta que el líder tiene como característica el poder de manipular a las masas y que esa es la fuente de su poder político¹⁷.

Aun cuando no hay, como se dijo, un consenso absoluto sobre su definición, quienes son críticos de este tipo de liderazgos los suelen interpretar al populismo adoptando cierta “historia social”, para usar el término de Vico, muy concreta. Para estos autores da la impresión de que una vez que se ha pasado al estado social, y se han establecido las reglas del juego político, no parece ser posible una vuelta atrás, es decir, no se puede retornar a lo que se suele llamar “el estado de naturaleza”. Para un gran número de intelectuales puede haber algunos momentos en los que el sistema es abordado y desafiado por los líderes populistas. Estos lo desvían temporalmente de su verdadero sentido y finalidad, pero no hay para ellos un genuino *ricorsi* de la historia como el que plantea Vico. El sistema institucional tiene (o debería tener) fuerza suficiente para amortiguar y eventualmente superar estos liderazgos. Parece haber entre el *mainstream* intelectual cierta negación a la posibilidad de que la sociedad política haga un camino contrario a su desarrollo y vaya en cambio hacia su disolución. Creo que este optimismo (¿moderno?) debería ser por lo menos cuestionado o incluso reemplazado por una mirada más dramática de la historia política¹⁸. En concreto, por una mirada que contemple al retroceso y eventualmente a la destrucción como una posibilidad que, aunque no es deseable, es sin embargo muy real.

IV. Vico y las causas de la crisis de la democracia liberal contemporánea

Una vez hecha esta presentación de lo que considero que son aspectos centrales de la interpretación que hace Vico de la vida social y política, me centraré en desarrollar la hipótesis que señalé al comienzo del artículo. Lo que me propongo demostrar es que la crisis actual de las democracias liberales puede ser mejor comprendida si se utiliza el aparato conceptual propuesto por Vico en *Ciencia Nueva*. En este sentido, lo que se observaría actualmente no sería una realidad jaqueada por la aparición de líderes “populistas”, cualquiera sea la forma en que se entienda este término, sino que en cambio se estaría viviendo un momento similar al descrito por Vico cuando hablaba del tiempo la disolución de las sociedades (Vico, 1985 [1725/1744], Tomo II: 236-237, ptos. 1103-1106). El tiempo actual sería entonces un tiempo en el que las nociones de religión, matrimonio y sepulturas, que sirven de base para sociedad, dejan de evolucionar y empiezan a desmoronarse, desvinculadas de toda forma de trascendencia y carentes por lo tanto de ese elemento que las volvía “venerables”. Sin poder resolverse esta conflictividad de un modo puramente racional, sujetas todas ellas a una crítica que las corroe pero que no puede imponer una alternativa que las reemplace y goce de cierto consenso general, la crisis y el estado de desesperación social es el resultado inevitable.

Vico había señalado que algunas crisis por las que pasa la sociedad son naturales y hasta necesarias para que ella pueda evolucionar. El paso de la religión a la razón como elemento justificador de la normatividad política sería un claro ejemplo de esto. Pero hay un tipo de crisis muy diferente, que se da cuando las sociedades ya no encuentran un modelo superador al que están viviendo, sino que lo que sucede en cambio es que su razón se “ofusca”, y aparecen como razonables a muchas personas diversos modelos sociales, muchos de ellos totalmente contrarios entre sí. Aparece así un estado social similar al estado de naturaleza (entendido este estado al modo en que Vico lo había descrito) y del cual solamente se puede salir, entre los tres caminos que él propone, gracias a la aparición de un liderazgo muy particular. Se necesita de un nuevo Augusto que fije de nuevo los límites y que ordene a la sociedad. En particular, es necesario que ordene las ideas de religión, matrimonios y sepulturas. La fuerza de este líder radica no en la razón sino en el temor o la reverencia que genera su figura y su mensaje. La gran pregunta sería entonces si no son esos conceptos los que están en crisis actualmente, pero en una crisis del segundo tipo y no del primero.

1. ¿Una crisis en torno a la idea de matrimonio?

En la sociedad contemporánea el matrimonio puede ser fácilmente percibible como una realidad con dos dimensiones muy diferentes. Una dimensión sería la dimensión religiosa: las religiones presentan usualmente alguna idea de qué es (y qué no es) un matrimonio, cuáles son sus fines, cuáles las conductas esperadas, su duración, etc. Hay una segunda dimensión: la dimensión social o política del mismo. En efecto, el matrimonio puede ser analizado desde una perspectiva civil. Como había señalado Vico, el desarrollo de la historia ha hecho evolucionar a esta noción, desligándola de la idea religiosa pero manteniendo su elemento normativo. El hecho de que solamente cierto tipo de uniones sean considerados “matrimonio” implica al mismo tiempo que otras relaciones no lo son. Y eso con independencia de cuál sea la noción de matrimonio que se adopte: cualquier definición que se haga del mismo es, por su propia lógica, excluyente¹⁹. En esta segunda mirada, el matrimonio sería esencialmente una figura legal, figura que define qué es y qué no es un matrimonio, y que establece los derechos y obligaciones de las personas que son parte del mismo. Estos derechos y obligaciones no son ya de tipo “morales” sino que conllevan consecuencias específica y explícitamente “legales”²⁰.

En los últimos años la noción legal de matrimonio (y las ideas que trajo consigo) parece haber entrado en una crisis muy diferente a otras crisis vividas en los últimos doscientos años. Actualmente, si se mira la sucesión de cambios, encuestas e incluso consultas populares hechas, un gran número de sociedades no parecen tener muy claro de qué manera debería ser definida esta institución. La noción de “matrimonio” (y todo lo que esta figura implica en el plano político) parece no saber muy bien hacia donde debería “evolucionar” en este camino de “corsi” viqueano. Se han hecho una innumerable cantidad de propuestas, todas ellas diferentes y muchas veces contradictorias entre sí. Se ha avanzado en proyectos a favor del matrimonio igualitario, e incluso, quizás con menos fuerza, en favor de otras concepciones de matrimonio, como el matrimonio poligámico y otras menos conocidas pero que han abierto el debate²¹. Se está muy lejos de encontrar cierto consenso más o menos general para establecer alguna noción consensuada, mayoritaria y estable sobre cómo entender al “matrimonio” y sobre cómo diferenciarlo de otras uniones. Más aun, no queda claro en absoluto que los cambios propuestos, hayan sido aprobados o rechazados (por la legislatura o por el voto popular), sean efectivamente concebidos por las mayorías sociales como avances o retrocesos en la medida en que de

hecho se observan reversiones y frenos a las modificaciones legales propuestas.

2. ¿Una crisis en torno a las sepulturas?

La segunda idea que según Vico ordena a las sociedades era la idea de “sepultura”. Con ella se marcaba, como se dijo, no solamente la separación entre ciudadanos y extranjeros, sino que también se la utilizaba para distinguir, entre los “propios ciudadanos”, a aquellos que deberían ser considerados como los “grandes hombres” o los “padres” de una nación. Por ello es que incluso hoy en día, en las grandes ciudades se observa la centralidad que ocupan las sepulturas de aquellos a quienes esas sociedades consideran sus próceres, y los diversos monumentos y estatuas en su honor²². Cada uno de estos monumentos es también un mensaje social.

La fuerza que tienen las sepulturas como mensaje político puede ser también fácilmente reconocible no solamente por los monumentos realizados, sino también por la completa negación a una sepultura a todos aquellos que han sido especialmente dañinos para la sociedad. Si los grandes hombres de una sociedad tienen sepulturas en lugares especiales, a los enemigos de esas sociedades les es negada la sepultura. Si en la antigua Grecia Creonte le negó la sepultura a Polinices, y Aquiles en un primer momento se la negó a Héctor, esa conducta se mantiene en la actualidad con más frecuencia de lo que se suele reconocer abiertamente. Así, por ejemplo, Hitler, Gadaffi, o incluso Osama Bin Laden carecen de sepultura reconocible: sus cenizas fueron esparcidas en lugares desconocidos, en el mar o en el desierto. Incluso algunos de los lugares de su niñez fueron destruidos, para evitar que todo reconocimiento a sus figuras sea hecho. Estas decisiones no fueron azarosas, sino resultado de la decisión consciente del poder político. La negación de todo reconocimiento *post mortem* es un claro mensaje a la sociedad. La obra de Vico justifica e incluso valida esa decisión de negar la sepultura: las personas que son contrarias al orden social, de algún modo no son parte de la comunidad, y son por ende merecedoras de ese tratamiento.

La fuerza política que tienen las sepulturas y los monumentos puede reconocerse también en el cambio o el vaciamiento a los que son sometidos pasados cierto tiempo. La situación que se dio en España con el complejo arquitectónico del Valle de los Caídos, donde estaba la tumba de Franco junto a la de otros muchos caídos en la Guerra Civil Española (algunos del bando contrario al del dictador español) es un claro ejemplo del cambio

social de valoración y de una acción consecuente con ello tomada por el poder político.

Lo que llama la atención hoy en día, sin embargo, es que aparece frente a nosotros una situación muy diferente. Más que un cambio de héroes, lo que se vislumbra en la mayoría de los casos es la carencia de los mismos. El grupo de los considerados próceres de los diferentes países es cuestionado, pero no hay acuerdo mayoritario sobre cómo reemplazarlo. Algunos próceres son ahora cancelados, acusados de esclavistas o de violentos, pero aquellos a quienes se propone como nuevos héroes son también fuertemente cuestionados, y por cuestiones similares²³. No hay un cambio de panteón: hay una *disolución* del Panteón.

En Argentina, un caso menos dramático, pero no menos interesante es el que se dio en torno a la figura presente en los billetes, otro de los lugares que utiliza la sociedad para remarcar quiénes son sus grandes hombres. La situación vivida particular en el billete de cien pesos, originalmente el de mayor valor cuando se estableció la nueva denominación, es paradigmática. En un primer momento, el billete mostraba al general Roca. Con él se buscaba mostrar seguramente la organización del país, el establecimiento de leyes como la ley 1420 de educación, o el establecimiento del registro civil, y en general, la organización general del país. En el año 2012, luego de alguna discusión, el billete fue rediseñado y se puso en su lugar a Eva Perón. Con su presencia se enfatizaba la idea de justicia social y de acción por los pobres, además de ser de las primeras mujeres presentada en un billete, mostrando así que no es necesario ser varón y militar para ser un verdadero prócer. El cambio siguiente, surgido en el gobierno del presidente Macri, fue reemplazar ambas figuras por la figura de un animal: una taruca. A primera vista, lo que hay en los tres casos es un cambio de figuras, pero si reflexionamos a la luz de lo dicho por Vico, son dos situaciones muy diferentes.

En el primer caso, con independencia de cuál de las dos figuras puede ser considerado un verdadero “prócer”, lo cierto es que había un debate racional respecto a cuál es el más apropiado. Había aquí una especie de crisis de evolución: la sociedad se cuestiona y busca una figura que mejor la represente en sus valores y sus anhelos. Pero en el segundo caso, con el establecimiento de los animales, el cambio no es solamente un cambio de figuras. Lo que hay ahora es un cambio conceptual. Lo que hay es un tácito reconocimiento de que no hay solución posible al debate anterior, y que el único resultado es no tener más próceres en los billetes. Este tipo de

solución se parece mucho a lo que Vico describía como propio del momento de la disolución de la sociedad²⁴.

De esta manera, al igual que lo que sucedía con la noción de matrimonio, que llegó a una situación en la que no hay acuerdo sobre cómo avanzar, con los próceres y las sepulturas parece estar sucediendo lo mismo: no hay un acuerdo sobre cómo hacer evolucionar esa idea.

En síntesis, más allá de la cuestión de las élites, el bienestar o demás explicaciones ensayadas (y que puede que efectivamente describan situaciones reales) lo más complejo que se está viviendo ahora es una tensión no resuelta en torno a esas dos ideas. Conviven en la discusión, e intentan imponerse por medio de la legislación posiciones consideradas ultras, sean ultra conservadoras, sean ultra progresistas. Y a esto se une el intento por evadir el debate apelando a la mayor neutralidad posible de parte del Estado. Ninguna posición logra imponerse, y ello implica, si seguimos a Vico, la llegada a un estado muy similar al estado de naturaleza.

V. Conclusiones: ¿Populismo o cuchillos clavados en el piso? La vuelta a los “líderes religiosos”

Como se señaló al comienzo, desde hace ya algunos años diversos intelectuales han alertado sobre una creciente crisis del sistema democrático liberal. Esta crisis está vinculada a un descreimiento de este sistema como el que mejor puede servir para ordenar y gestionar las tensiones internas que naturalmente deberían darse en una sociedad plural. Pero más recientemente, y en particular en la última década, han aparecido una serie de liderazgos políticos fuertemente disruptivos. Ante la fuerza de su aparición, la primera reacción fue la de catalogarlos como “populistas”. Como se vio, considero que, como también ha dicho Sloterdijk, esa categoría no alcanza a explicar lo que está sucediendo, al menos no en sus raíces últimas (Montes, 2019: 49).

En mi opinión, la crisis actual sería una crisis similar a la descrita por Vico al hablar del tiempo del *ricorsi* y de la disolución. Ese momento al que se está llegando es muy similar al tiempo prepolítico. Y como señaló Vico, de ese momento primero se salió por la acción de un líder religioso, que puso e impuso un primer orden social, estando convencido de ser él mismo un transmisor de algo superior, y siendo esto también aceptado por las personas como un verdadero iluminado por la divinidad. Este líder no ejerció un “liderazgo populista” en el sentido que usualmente se suele dar a

este término, sino fue un líder que realmente creyó que estaba cumpliendo una misión que lo excedía y lo guiaba a dirigir a los hombres en un sentido que no había sido decidido por él, sino por una fuerza superior. En otras palabras, este líder no era alguien que “manipulaba” a las personas, sino alguien convencido de su mensaje (o que al menos daba a entender que realmente se consideraba a sí mismo como una especie de mediador entre una divinidad y la gente común). Y las personas que lo siguieron no fueron manipuladas, sino que, por el estado de disolución en el que se encontraban, estaban abiertas a la aparición de estos tipos de liderazgos, pues solamente por medio de ellos se podría constituir un primer orden social.

Si esta hipótesis de interpretación es correcta, los llamados “nuevos” liderazgos que han aparecido contemporáneamente deberían ser interpretados como una especie de retorno a ese momento perdido, en el que la mayoría de las personas estaban esperando que surgiera algún tipo de liderazgo de este estilo. Había (y hay) una necesidad social de este tipo de liderazgo. Usando una expresión altamente impropia pero muy gráfica, hoy no se estaría ante una forma de liderazgo que maneja y domina a las masas, sino ante masas de personas ansiosas por la aparición y guía de un liderazgo de este tipo: alguien que diga que sabe a dónde hay que ir y cómo, pero que su sabiduría y fuerza no es tanto por su sapiencia sino por poseer cierto tipo de iluminación. El propio Vico señala que este tiempo de disolución es una posibilidad, pero también explícitamente señala que hay algunas diferencias importantes. Una de ellas es que este líder que reorganiza la sociedad puede ser un “Augusto”. En otras palabras, Vico miró a la Antigua Roma, pero no al tiempo de la República sino al del Imperio. Curiosamente (o no) algunos de estos liderazgos también apelan a esa figura como modelo a seguir. Las constantes referencias de algunos presidentes a la Roma Imperial o a Augusto son llamativas²⁵. Si la apelación a estas figuras dictatoriales hubiese en otro tiempo generado resquemor, hoy en cambio parece ser recibida, si no por todos al menos por muchos, como algo necesario para el momento que se vive. Lo mismo que la apelación a figuras como “Moisés” o “Los Macabeos” y a metáforas como “las fuerzas del cielo”. Por otro lado, los diferentes intentos por regenerar un panteón de referencia también es un lugar común. La apelación a una generación de héroes pasada y que debe ser reivindicada no hace más que rearmar esa necesaria base de la sociedad. Al unir todos estos elementos y ponerlos en relación con lo dicho por Vico pareciera que se está viviendo un tiempo similar al del momento de los “liderazgos religiosos” y de los “Augustos”.

Si esta reinterpretación de las ideas de Vico y su aplicación al mundo actual es correcta, entonces la fuerza de este tipo de liderazgos está condenada a desaparecer, pero no por las fuerzas de las instituciones sino que serían víctimas de su propio éxito. Luego de una reformulación de los elementos centrales de la sociedad, que siguiendo lo dicho en *Ciencia Nueva* sería la fijación de ciertas nociones de “matrimonio” y de “sepulturas”, junto con la vinculación entre “razón” y “religión”, lo que sucederá es que se iniciará el nuevo “corsi” de la historia, en el que el crecimiento del rol de la razón irá lentamente desplazando estos liderazgos mesiánicos, y haciendo de nuevo evolucionar a esas dos nociones.

Como conclusión, entonces, frente a lo que se llama los nuevos populismos de derecha, quisiera en este trabajo terminar proponiendo esta lectura alternativa a la situación de las democracias actuales basada en las ideas de Vico. Estamos en presencia de la aparición de líderes religiosos, en el sentido que él daba a esta palabra en *Ciencia Nueva*. Si esta aproximación es corriente, lo que se vive actualmente no sería otra cosa que el tiempo del *ricorsi* y de la recreación del orden social. De ser así, será el tiempo el único elemento que permitirá que diluya el elemento religioso y cuasi dictatorial actual y que en cambio reaparezca el debate racional a la esfera pública.

Referencias bibliográficas

- Alfie, A. (11 de julio de 2022). Billetes con próceres o animales, una disputa con 200 años de historia. *Clarín*. <https://surl.li/mxjkhy>
- Amerio, F. (1947). *Introduzione allo Studio di G. B. Vico*. Società Editrice Internazionale.
- Ahedo, U. (2023). Populismo, un concepto y una palabra controvertida. *Revista de Investigaciones Políticas y Sociológicas*, 22(1), 1-15.
- Battistini, A. (2016-2017). Vico y los héroes fundadores de las naciones. *Cuadernos sobre Vico*, (30/31), 71-86.
- Ciredo-Tirado, J. A. y Babbili, A. (2022). Trumpian Populism: Legitimizing Chaos and Right Wing Nationalism as a Political Strategy. *Norteamérica*, 17(1), 141-145.
- Damiani, A. (1999-2000). Orden Civil y orden metafísico en Scienza Nuova. *Cuadernos Sobre Vico*, (11-12).
- Deneen, P. J. (2018). *Why Liberalism Failed*. Yale University Press.
- Girard, P. (2001-2002). Las condiciones y los límites de la racionalidad de la Scienza Nuova. Las metamorfosis de la razón. *Cuadernos sobre Vico*, (13-14), 127-137.
- Hobbes, Th. (2019). *Leviatán*. Colihue.
- Huntington, S. (2001). Choque de civilizaciones. *Teorema*, XX(1-2), 125-148.

- Levitsky, S., y Ziblatt, D. (2022). *Cómo mueren las democracias*. Ariel.
- Locke, J. (1997). *Dos ensayos sobre el Gobierno Civil*. Espasa.
- Montes, L. (ed.) (2019). *Encantamientos en prosa. Conversando con Peter Sloterdijk*. Fondo de Cultura Económica y Centro de Estudios Públicos.
- Salinas, A. (2011). Populismo, democracia y capitalismo: la teoría política de Ernesto Laclau. *Crítica contemporánea. Revista de Teoría Política*, (1), 168-188.
- Sandel, M. (2023). *El descontento democrático*. Debate.
- Sloterdijk, P. (2017). *Ira y tiempo*. Siruela.
- Vico, G. B. (1985) [1725/1744]. *Ciencia Nueva*. Hyspamérica.
- Viguera, A. (1993). “Populismo” y “Neopopulismo” en América Latina. *Revista Mexicana de Sociología*, 55(3), 49-66.

¹ El presente escrito está basado en la exposición hecha en el marco del Simposio “Actualidad de Giambattista Vico: en el tricentenario de los Principios de una Ciencia Nueva” realizado en la Universidad Católica Argentina en mayo de 2025. Agradezco los comentarios realizados por los presentes, cuyas sugerencias enriquecieron el presente texto. Al igual que los comentarios y reflexiones que me hicieron llegar Cecilia Sturla y Florencia Lamas. Naturalmente, la responsabilidad del texto es exclusivamente mía.

² Entre muchos otros, sobresale las abundantes referencias a Hobbes, Locke, Grocio y Pufendorf.

³ En este punto, Vico debate con el texto presente en la Segunda Parte, cap. XVII.

⁴ En relación con el presente trabajo compárese lo dicho por Vico con el capítulo 7 y capítulo 8 del texto de Locke.

⁵ Sobre el estado salvaje como inicio del proceso y su relevancia como primer momento no solamente teórico sino también histórico para Vico, puede verse Damiani (1999-2000), especialmente p. 98-99. El concepto que señala Damiani, que dice que la naturaleza humana se degrada al carecer de instituciones, creo que se aplica no solamente a la época primigenia sino también a la actual. Esto desarrollaré en el presente trabajo.

⁶ Vico reitera exactamente el mismo ejemplo en Tomo 1, p. 222 (pto. 516).

⁷ También puede verse Vico, *Ciencia Nueva*, Tomo 1, p. 160 (pto. 370).

⁸ Dice Vico que de las cosas divinas nacieron las cosas humanas, “La primera de las cuales fue el matrimonio” (Vico, *Ciencia Nueva*, Tomo 1, p. 43 (pto. 11), y “La segunda de las cosas humanas son las sepulturas” (Vico, *Ciencia Nueva*, Tomo 1, p. 43 (pto. 12).

⁹ En este esquema, no todo hijo de algunos de los progenitores es legítimo heredero de los bienes matrimoniales.

¹⁰ Mi énfasis.

¹¹ Vico no parece tener problema en reconocer que hay una evolución en el conocimiento de la verdad, y que lo que hoy podemos considerar verdadero puede que sea corregido en el futuro. Pero el escepticismo es otra cosa: es la negación de la misma idea de verdad. No es el reemplazo de una idea por otra, sino la declaración de la imposibilidad de conocer nada. Esa relación con la verdad es la que da los resultados que él describe como claramente negativos.

¹² El énfasis es mío.

¹³ Como señala Amerio, el *ricorsi* es un tiempo en el que la caída es al mismo tiempo un momento de regeneración. Es una especie de paso atrás y caída, pero con la vista en un resurgimiento. Debo decir que en mi opinión Amerio es bastante más optimista de lo que considero que se desprende del texto Vico, pero en todo caso, concuerdo en que el *ricorsi* y la caída no es el fin en un sentido absoluto (Amerio, 1947: 459-460).

¹⁴ Una lista no exhaustiva debería incluir a Sloterdijk (2017), Deneen (2018), Sandel (2023), Levitsky y Ziblatt (2022).

¹⁵ Un repaso sobre el origen y evolución de la idea de populismo, desde sus primeros usos en política hasta nuestros días, y sus efectos en los diferentes gobiernos a los que se ha calificado como “populistas” puede verse en Ciredo-Tirado y Babbili (2022).

¹⁶ Sobre la dificultad de cómo definir al populismo puede verse el trabajo de Viguera (1993). Desde una perspectiva algo más teórica también puede verse Ahedo (2023). Es también muy interesante, por el análisis que se hace de autores con perspectivas más favorables la revisión que hace Salinas (2011) sobre la dificultad que tiene este término y la propuesta de E. Laclau.

¹⁷ Véase el citado trabajo de Babbili.

¹⁸ Vico ha sido un autor, como señaló Amerio, que tuvo el coraje de señalar que la razón humana también tiene debilidades y es precaria, y que por lo tanto puede generar degeneración y barbarie (Amerio, 1947: 458-459).

¹⁹ Por ejemplo, la ley de matrimonio igualitario, aunque incluye la posibilidad de que haya matrimonios formados por personas del mismo género, sigue manteniendo la imposibilidad de un matrimonio formado entre tres personas. Toda definición de matrimonio, al establecer qué es un matrimonio, excluye necesariamente a las otras relaciones como matrimonio. Si la figura incluyera a absolutamente todas las formas posibles de relaciones humanas, entonces carecería de sentido establecerla por ley.

²⁰ En el caso de la sociedad argentina esto es especialmente fácil de percibir en la medida en que al menos hasta hace algunos años era obligatorio realizar el doble matrimonio al momento de desposarse (matrimonio civil y matrimonio religioso eran dos ceremonias independientes). En otros países occidentales, esta doble ceremonia no es obligatoria al reconocerse, de ser necesario, efectos civiles a ceremonias privadas (religiosas o no) pero realizadas por ministros registrados ante el Estado.

²¹ Sobre la discusión en torno a la poligamia es interesante ver los debates generados en el Estado de Utah, en Estados Unidos, con cambios sucesivos respecto a la penalización de la poligamia. Otros casos más complejos pueden ser representados por Ana y Daniel Parra, medio hermanos españoles, que han pedido al sistema español ser reconocidos como matrimonio.

²² En Argentina, el general San Martín está enterrado en la Catedral de Buenos Aires. En Francia, muchos de sus próceres están en Les Invalides. Inglaterra posee un gran número de monumentos funerarios dentro de St. Paul Cathedral. Los monumentos en Estados Unidos, quizás de un modo especial en Washington, son también innumerables.

²³ En la ciudad de Bahía Blanca, provincia de Buenos Aires, se debatió cambiar el nombre de General Roca a un parque. Hubo un intenso debate e incluso una votación, en la que resultó ganadora la idea de mantener el nombre. Pero el solo debate ya es un síntoma. El caso de Juana Azurduy, presentada también como alternativa a Cristóbal Colón, pero criticada luego por esclavista. El caso de Jefferson en Estados Unidos sería similar al de esta última.

²⁴ Es interesante que aunque no relaciona la cuestión con Vico, el periodista Alejandro Alfie describe esta cuestión de un modo tremendamente similar a la que propone el napolitano. Véase “Billetes con próceres o animales, una disputa con 200 años de historia” en Clarín, 11 de julio de 2022 (ed. digital). Entre quienes abiertamente consideraron innecesaria la discusión sobre los próceres había un vicepresidente del BCRA.

²⁵ En diversos discursos, el presidente Milei ha señalado la idea de que Argentina sea una nueva Roma, lo mismo que sus seguidores se han referido a él como “Emperador”. El caso de Trump también es similar.